

"Otras manos levantarán los lápices": la Noche de los Lápices y las memorias de las movilizaciones de los estudiantes secundarios (1986-1996)

MARCOS TOLENTINO*

Resumen

El objetivo de este artículo es analizar las memorias producidas sobre los desaparecidos y sus prácticas de militancia a partir de los usos y resignificaciones del episodio conocido como la noche de los lápices. Nos centraremos en las prácticas y discursos públicos producidos el 16 de septiembre, entre 1986 y 1996, sobre todo en la participación de los estudiantes secundarios en esos procesos memoriales. Podemos observar que durante esos años la rememoración del episodio en cuestión ha sido un eje alrededor del cual los estudiantes secundarios, en distintas coyunturas, durante la democracia produjeron sus sentidos sobre la violencia estatal durante la última dictadura y sobre los desaparecidos. En ese proceso, ellos produjeron también una genealogía de lucha por la defensa de la educación y por la participación política de los jóvenes en el presente.

Palabras clave: memoria, desaparecidos, movimiento estudiantil

Recepción: 15-07-2020

Aceptación: 11-03-2021

"Otras manos levantarán los lápices": la Noche de los Lápices and the memories of secondary students mobilizations (1986-1996)

Abstract

The aim of this article is to analyze the memories produced about the disappeared and their militancy practices based on the uses and resignifications of the episode known as *la noche de los lápices*. We will focus on the practices and public discourses produced on September 16, between 1986 and 1996, especially the participation of secondary students in these memorial processes. We can observe that during those years the remembrance of the episode in question has been an axis around which the secondary students at different junctures during democracy produced their senses about state violence during the last dictatorship and about the disappeared. In this process, they also produced a genealogy of struggle for the defense of education and for the political participation of young people in the present.

Key Words: memory, disappeared, student movement

La noche de los lápices es el nombre con el que se conocen una serie de operativos represivos ocurridos en septiembre de 1976, cuando fueron secuestrados un grupo de estudiantes secundarios en La Plata, como parte de la represión al movimiento estudiantil secundario local. La mayoría de las víctimas desarrollaban su militancia en agrupaciones políticas juveniles presentes en distintos colegios platenses, como la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y la Juventud Guevarista (JG). Este caso ganó relevancia durante la investigación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) y en las audiencias de la "Causa 13/84", iniciativas que consagraron una narrativa alrededor de los hechos que señalaba la movilización por el boleto estudiantil secundario, en el 1975, como el motivo para los secuestros y desapariciones, además de un nombre para el episodio: "La noche de los lápices". Ambos fueron reforzados en dos productos culturales homónimos lanzados en el 1986, un libro y una película que utilizaron ese nombre en sus títulos. En ese mismo año, el 16 de septiembre, fecha en que ocurrieron la mayoría de los secuestros, se convirtió en un nudo convocante para reivindicar memoria y justicia y homenajear a los estudiantes secundarios desaparecidos durante la dictadura.

Más allá del repertorio de acción de actores vinculados directamente con el pasado dictatorial, como los organismos de derechos humanos, los sobrevivientes del episodio y los familiares de los desaparecidos, el 16 de septiembre se tornó una fecha de movilización de los estudiantes secundarios argentinos, que, a través de distintas prácticas y discursos conmemorativos, pasaron a utilizarla como momento de expresión de sus demandas en el presente, reivindicándose como herederos de la lucha de los desaparecidos y estableciendo una genealogía entre su generación y la generación de los setenta. Paulatinamente, el 16 de septiembre dejó de ser solo una fecha de homenaje a "los chicos de la noche de los lápices", incluyendo otros estudiantes secundarios desaparecidos durante la última dictadura; y en el 2006, se convirtió en el "Día Nacional de la Juventud". El argumento utilizado por la ley aprobada por Néstor Kirchner fue que su importancia trascendía el "dato histórico", estableciendo el "hecho simbólico" para el "compromiso" de la juventud "con un mundo de solidaridad y justicia".¹

La bibliografía disponible sobre el episodio en cuestión consigna los procesos memoriales que hicieron de la noche de los lápices un episodio emblemático de la represión durante la última dictadura. En esos análisis, el testimonio de un sobreviviente (Pablo Díaz), el libro y la película son centrales para una comprensión de ese proceso (Lorenz, 2007; Crenzel, 2008; Vezzetti, 2009; Raggio 2017; Galante, 2019). Sin embargo, poco se ha avanzado sobre los usos públicos que se produjeron a cada 16 de septiembre, así como los sentidos específicos atribuidos a la fecha, al episodio y a sus víctimas, de acuerdo con las circunstancias y los escenarios políticos en que los distintos actores desarrollan sus acciones y prácticas públicas (Jelin, 2017, p. 157). Más que un "día de protesta", esa fecha concentra

* Magíster en Historia por la Universidad Estadual de Campinas (Unicamp) en Brasil. Actualmente es estudiante del Doctorado en Historia en la misma universidad y desarrolla su tesis sobre las modalidades de inserción de sobrevivientes de los centros clandestinos de detención en el movimiento argentino de derechos humanos, a partir del caso de la *Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos*. Correo electrónico: marcosoat@hotmail.com

¹ En recuerdo de La Noche de los Lápices, quieren declarar el 16 de septiembre Día de la Juventud (14 de septiembre de 2006). *Clarín*.

denuncias, recuerdos, reivindicaciones, novedades, silencios, olvidos, discursos y la presencia física de diversos actores sociales y políticos a través de las cuales distintos sentidos son producidos sobre la violencia estatal y sus víctimas (Cate-la, 2001, p. 220).

En relación con las memorias producidas sobre los desaparecidos, la bibliografía sobre memoria y derechos humanos ha señalado los silencios sobre las formas de militancia asumidas por esos individuos. Hay una coincidencia de que los discursos hegemónicos relacionados a la problemática de las violaciones a los derechos humanos delimitaron, tras el fin de la última dictadura, las posibilidades de lo decible, sobre todo sobre las militancias políticas y la participación en la lucha armada. Consecuentemente, mientras los desaparecidos fueron paulatinamente reivindicados en los espacios públicos como víctimas de la violencia estatal, se dificultó la instalación de la visibilidad de las memorias del activismo social y político previo al golpe. Tras el Juicio a las Juntas, a las imágenes de los desaparecidos se incorpora su "militancia social" en pos de la justicia social y basada en principios humanistas. A mediados de los años noventa, investigaciones académicas, documentales y la publicación de relatos testimoniales de exmilitantes pasaron a incorporar otros matices a esa militancia, sobre todo sus vínculos con las organizaciones político-militares (Pittaluga, 2007; Jelin, 2010; Crenzel, 2015)

En el caso del 16 de septiembre, se destaca la presencia de jóvenes que suelen identificarse con las representaciones de las víctimas –adolescentes, estudiantes secundarios, con características consideradas naturales para la edad y perseguidos por un reclamo reivindicativo y de carácter atemporal–, y que generalmente "descubren" lo que pasó en la dictadura y a los desaparecidos a partir de su contacto, principalmente, con la película. Pero los actos del 16 de septiembre no se resumen a momentos de transmisión de una memoria ni de homenaje a las víctimas: ellos habilitan también nuevas formas de expresión que reactualizan los discursos y prácticas sobre el pasado. Son así un eje importante del análisis sobre cómo recuerdan las generaciones más jóvenes y sobre cuál el lugar de las memorias de la militancia estudiantil en los setenta, en sus estrategias de intervención en el presente (Jelin y Sempol, 2006, p.10). Consecuentemente, veremos cómo esos jóvenes producen imágenes relacionadas con la militancia de los estudiantes desaparecidos, que sirven para legitimar sus intervenciones en el presente. En paralelo, en el 1996, los testimonios de dos sobrevivientes incorporaron nuevos elementos a la narrativa consagrada, sobre todo en relación con su militancia y la de sus compañeros desaparecidos.

El objetivo de este artículo es analizar las memorias producidas sobre los desaparecidos y sus prácticas de militancia a partir de los usos y resignificaciones del episodio conocido como la noche de los lápices. Nos centraremos en las prácticas y discursos públicos producidos en el 16 de septiembre, entre 1986 y 1996, sobre todo en la participación de los estudiantes secundarios en esos procesos memoriales. Podemos observar que durante esos años la rememoración del episodio en cuestión ha sido un eje alrededor del cual los secundarios en distintas coyunturas durante la democracia produjeron sus sentidos sobre la violencia estatal durante la última dictadura y sobre los desaparecidos. En ese proceso, ellos produjeron tam-

bién una genealogía de lucha por la defensa de la educación y por la participación política de los jóvenes en el presente.

En nuestro análisis, utilizaremos como fuentes documentales recortes periodísticos y documentos relativos a las conmemoraciones del 16 de septiembre y a la producción de testimonios encontrados en archivos de derechos humanos argentinos, como, por ejemplo, el "Fondo Emilio Mignone", disponible en el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), y el "Fondo Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas", disponible en el Memoria Abierta. Particularmente, sobre las conmemoraciones de la década de 1990, analizaremos una carpeta encontrada en el archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), custodiado por la Comisión Provincial por la Memoria (CPM). Al realizar una búsqueda por documentación relativa al 16 de septiembre en ese archivo, encontramos la carpeta temática de título "Mesa 'A' Estudiantil: Estudiantes Secundarios 'La noche de los lápices'". La carpeta está conformada por documentos reunidos, producidos y preservados por las actividades de inteligencia de los agentes de la DIPBA sobre las prácticas conmemorativas desarrolladas en la Provincia de Buenos Aires, entre 1990 y 1996. La documentación es más abundante a partir del 1992, cuando se producen algunos enfrentamientos entre los estudiantes y la policía. Además de reunir datos que nos permiten historizar las prácticas y discursos alrededor del 16 de septiembre, esa documentación permite reconstruir algunos episodios de la memoria del movimiento estudiantil secundario durante la democracia. Desde su creación, la labor de registro y de control social de la DIPBA recayó sobre diferentes actores políticos y sociales, entre los cuales estuvieron los estudiantes y sus formas de activismo. La existencia de la carpeta en cuestión es una demostración que ese seguimiento no se interrumpió con el final de la última dictadura, convirtiendo su archivo en un importante repositorio de documentación sobre la movilización de los estudiantes secundarios (Lateri *et al*, 2005; Funes, 2006).

Un símbolo de la denuncia, contra la impunidad y el olvido

La articulación del movimiento estudiantil secundario en La Plata se intensificó a partir del 1973. En un contexto de producción de nuevas modalidades de participación política, los adolescentes se sumaron al desarrollo de una cultura juvenil contestataria, cobrando independencia de sus pares universitarios, al desarrollar prácticas y espacios de militancia propios y al articular demandas contra el autoritarismo en la educación con los procesos políticos nacionales y regionales. Sin embargo, ese proceso de politización empezó a restringirse a partir del 1974 debido a la paulatina reconfiguración de la represión estatal, al incremento de la violencia política y a los argumentos de "reconstrucción de la autoridad", lo que resultó en el 1975 en una nueva prohibición de las actividades de los centros de estudiantes y en el secuestro y asesinato de militantes secundarios por grupos paraestatales. La particularidad de la última dictadura fue la articulación de tales restricciones a la sistematización de la desaparición forzada de personas como principal modalidad represiva (Bonavena, 2006; Rodríguez, 2014; Luciani, 2017).

Durante el mes de septiembre del 1976, ocurrieron una serie de caídas de militantes secundarios de distintos colegios platenses y de algunos de sus amigos y familiares.² Frente a las prácticas clandestinas y anónimas que conformaban las desapariciones, las gestiones realizadas por algunos de los familiares de las víctimas impidieron que los hechos fueran olvidados. Sus testimonios posteriores demuestran que no se trataron de iniciativas individuales, principalmente entre los que se quedaron en La Plata, que tempranamente colaborarían entre sí en las búsquedas y denuncias. Esa colaboración, registrada en documentos publicados durante la dictadura en el país y en el exterior, contribuyó también para la conformación de una categoría de víctimas, los adolescentes/estudiantes secundarios detenidos-desaparecidos, formada a partir de algunos elementos comunes entre los casos denunciados: el hecho de que los adolescentes desarrollaban una "vida normal" para su edad; el *modus operandi* de los secuestros, ocurridos en su mayoría entre mayo del 1976 y julio del 1977, en sus domicilios y en la presencia de sus familiares, por miembros de las fuerzas de seguridad, armados y no identificados, y que actuaban en una desproporcionalidad de fuerzas frente a jóvenes que no "tenían armas" ni "material comprometedor".

Las representaciones que circularon en los espacios de denuncia se hicieron más visibles en la posdictadura como parte de los embates políticos y simbólicos sobre cómo representar los desaparecidos y generar su reconocimiento como víctimas, cuando todavía circulaban discursos que justificaban la violencia estatal. A partir de distintas estrategias de los organismos de derechos humanos y de las iniciativas de la CONADEP, los desaparecidos fueron presentados destacándose el daño producido en sus cuerpos y en sus familias. Tal victimización se reforzaba aún al señalar su supuesta inocencia, sin vinculaciones con la guerrilla, lo que reforzaba el carácter criminoso de la represión (Feld y Franco, 2015, pp. 382-390). Casos como lo de los jóvenes de la noche de los lápices dialogaron con ese proceso, pues demostraban que entre los desaparecidos había adolescentes cuyo "delito" había sido demostrar rasgos característicos de esa etapa vital –"la vulnerabilidad", "la pureza", "la rebeldía" y "la inquietud"–. Tal representación cobró contenido político al responder a las acusaciones contra la "subversión",

.....
 2 En el 1 de septiembre, Víctor Vicente Marcasciano, Pablo Pastrana y Cristian Krause fueron secuestrados cerca del Colegio Nacional "Rafael Hernández" y posteriormente liberados. En el 4, fueron secuestrados: Fernanda María Gutiérrez, estudiante del Liceo Víctor Mercante; Carlos Mercante, estudiante del Colegio del Pilar; Alejandro Desío y Graciela Torrado, estudiantes del Bachillerato de Bellas Artes "Prof. Francisco A. De Santo"; Luis Cáceres, estudiante de la Escuela Técnica; y Víctor Treviño, estudiante de la Escuela Media N° 2 "La Legión" (UNLP, 2016). En el 8, Gustavo Calloti, estudiante del Nacional, fue secuestrado en su local de trabajo. En la madrugada del 16, fueron secuestrados María Claudia Falcone, María Clara Ciocchini y Francisco López Muntaner, estudiantes del Bellas Artes; Horacio Ungaro y Daniel Racero del Normal N° 3; y Claudio de Acha, estudiante del Nacional. En el 17 de septiembre fueron secuestradas dos estudiantes del Bellas Artes, Emilce Moler y Patricia Miranda. En el 20, fueron secuestrados Alicia Carminatti, hermana de Jorge Carminatti, responsable político de la Juventud Guevarista (JG), y su padre, Víctor Carminatti. En el 21, fue secuestrado Pablo Díaz, estudiante de "La Legión" (UNLP, 2016). Los procesos memoriales y la narrativa producida alrededor de la noche de los lápices reivindicaron los secuestros ocurridos en el 16 de septiembre y las víctimas desaparecidas en ese día, a las cuales posteriormente se sumaron algunos de los sobrevivientes vinculados al episodio.

poniendo en la escena pública una "inversión histórica" de los arquetipos otrora utilizados para justificar el control y la represión a los espacios de sociabilidad de los adolescentes durante los setenta (Lorenz, 2007, pp. 29-31; Feld y Franco, 2015, p. 386).

En el curso de la investigación de la CONADEP, el caso de "los chicos de la noche de los lápices" ganó un particular destaque. En 18 de diciembre del 1984, *Clarín* y *La Prensa* publicaron un comunicado de prensa de la Comisión denunciando la "matanza de doce estudiantes secundarios", fruto de un "escarmiento contra estudiantes del ciclo medio", que habían realizado en La Plata una "campana en favor del boleto escolar en el transporte", "calificada por las Fuerzas Armadas como 'subversión en las escuelas'". El testimonio de un sobreviviente, Pablo Díaz, sobre el pasaje de los jóvenes por distintos centros clandestinos de detención y algunos formularios de inteligencia recogidos atestaban la responsabilidad de las fuerzas armadas y policiales en los secuestros y la "peligrosidad mínima" de los desaparecidos.³ En 04 de julio de 1984, la CONADEP emitió el programa televisivo "Nunca Más" con un adelanto de sus conclusiones preliminares, en lo cual los adolescentes desaparecidos estuvieron presentes a través de la inclusión de un panel con sus fotos para representar la "situación trágica e inédita" de las desapariciones (Crenzel, 2008, p. 83). En el informe final de la CONADEP, en el segundo capítulo, "Víctimas", hay un apartado dedicado a los "estudiantes secundarios", en que encontramos la denuncia de la "tristemente recordada noche de los lápices", cuando jóvenes que habían "participado de una campaña por el boleto escolar" fueron "arrancado[s] de sus hogares" en la noche del 16 de septiembre, por un operativo contra "secundarios que quisieron reivindicar sus derechos" (CONADEP, 1984, pp. 323-324, 329-331).

De las denuncias de desapariciones recogidas por la CONADEP, algunos "casos paradigmáticos" fueron seleccionados para conformar el expediente de la "Casa 13/84", parte de una de las estrategias de la Fiscalía para demostrar las contradicciones del discurso dictatorial en relación a la protección de las familias.⁴ Durante el Juicio a las Juntas, los casos de adolescentes desaparecidos probaban tanto su inocencia por involucrarse en "temas del colegio", como las vejaciones a sus familiares durante sus gestiones. El testimonio de Pablo Díaz cobró entonces fuerte repercusión pública, convirtiéndole en "el sobreviviente de la noche de los lápices". Díaz inscribió su secuestro en la trama del 16 de septiembre y ofreció una explicación para los hechos: en su contacto con los otros desaparecidos habían llegado a la conclusión, a partir de las preguntas hechas durante las torturas, que habían sido secuestrados por una relación que tuvieron por el pedido por el boleto estudiantil secundario en 1975 (Raggio, 2017, pp. 55-58). El impacto simbólico de su relato fue reforzado a partir de su utilización como fuente para la producción de un libro y una película homónimos, lanzados en el 1986. Ambos ya fueron analizados

.....
 3 Denuncian matanza de ocho estudiantes (18 sept. 1984). *Clarín*. Denuncian la matanza de 12 menores en 1976 (18 sept. 1984). *La Prensa*.

4 Memoria Abierta, Testimonio de Julio Strassera, Buenos Aires, 2007.

detalladamente, como herederos de la narrativa producida por la CONADEP y ratificada por la justicia, centrándose en el secuestro y desaparición de siete adolescentes, de los cuáles apenas sobrevivió uno, que en el 1975 participaron de la lucha por el boleto estudiantil (Lorenz, 2007; Crenzel, 2008, pp. 143-144; Raggio, 2017; Galante, 2019, pp. 200-220).

Más allá de sus narrativas, creemos que el libro y la película fueron importantes en los procesos posteriores de rememoración, pues consagraron prácticas, espacios y una iconografía relacionadas al episodio reproducidas en sus usos públicos posteriores. En relación al libro, las mismas fotos 3x4 utilizadas para identificar quiénes eran las víctimas en los capítulos que reconstruyen sus bibliografías son reproducidas a cada 16 de septiembre en diferentes soportes y materiales (recordatorios en periódicos, volantes, carteles, estenciles, etc.) como estrategia para presentarlos. Otra imagen que también pasó a ser asociada al episodio fue el dibujo de la tapa de la primera edición: una mano con guantes negros agarrando un lápiz (Seoane y Nuñez, 1986). Tales imágenes surgen, por ejemplo, en una invitación realizado por la delegación Pergamino de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), en agosto del 1986, para presentación del libro, en la cual podemos ver la mano de un "gorrilla" quebrando un lápiz, así como las fotos 3x4.⁵

El documento en cuestión trae también un elemento aún poco discutido sobre los dos productos culturales: su recepción. Aunque las investigaciones anteriores hayan señalado el éxito de los respectivos lanzamientos, todavía no se ha analizado su repercusión en la escena pública, en un contexto marcado por los debates alrededor de la continuidad y la extensión de las causas judiciales contra los represores y por los temores e incertidumbres que generaban los conflictos entre los actores civiles y militares (Crenzel, 2008, pp. 147-148).

En 30 de julio de 1986, *La Razón* publicó una nota sobre la "multitudinaria presentación" del libro en el Centro General San Martín. Según el texto, el hecho de que el lanzamiento de un libro provocara un inusual "acto masivo", con cerca de 3000 a 4000 asistentes, se relacionaba a la importancia cultural del espacio utilizado, pero más aún por la movilización que el episodio narrado producía. Era así "un símbolo elocuente de lo que constituyó el régimen militar para el pueblo argentino", que convocaba "en particular a los adolescentes, más aún a aquellos que militan en política", que "saben que de haber un nuevo golpe ellos serían los próximos". Además de las posibles identificaciones entre los asistentes y las víctimas, el episodio movilizaba aún por narrar la "brutalidad ejercida sobre un grupo de adolescentes", lo que demostraba la "total frialdad" y casi "total impunidad" de la acción de los "personeros de la dictadura militar". La "brutalidad", señala el autor, carecía de "atenuantes", pues fue ejercida contra "un grupo de adolescentes que pedían un boleto de colectivo más barato –el consabido boleto escolar–". A pesar de que la nota señalaba que los "chicos" eran "todos militantes

.....
5 Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Delegación Pergamino, Provincia de Buenos Aires. "Carta a Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas". Pergamino, 21 agosto de 1986.

políticos", esa militancia encontrase asociada apenas al pedido por el boleto.⁶ La noción de que el libro "La noche de los lápices" era un símbolo fue afirmada también en el documento citado anteriormente de la APDH de Pergamino, que resaltó la importancia de la participación de la ciudadanía en el evento para conocer los hechos narrados, pues "apenas la participación evitará que los hechos se repitan".⁷

Si el libro era un símbolo que dialoga con el anhelo del "nunca más", la película fue tempranamente recibida como un relato "contra el olvido". Antes mismo de su lanzamiento, *La Razón* publicó una nota sobre la conclusión del rodaje señalando su "carácter abrumadoramente testimonial", "hasta casi documental", resultado de la utilización de las casas de las víctimas, de espacios frecuentados por ellas y de espacios de la ciudad de La Plata como escenarios, y por la decisión de "no enfatizar el dramatismo de hechos y lugares" al basar la producción "en la realidad a través del testimonio de Pablo Díaz", que fue asesor en todo el rodaje.⁸ Tras su lanzamiento, en 6 de septiembre, Osvaldo Pepe escribió que la obra de Héctor de Olivera tenía el mérito de hacer del cine "un vehículo transmisor" de "un episodio que definitivamente quedará registrado en la memoria colectiva de los argentinos".⁹ Daniel López destacó que la función de estreno en Buenos Aires "escapó a los moldes convencionales", pues "más que una fiesta de farándula se erigió un acto político protagonizado por los espectadores de toda condición", con la presencia de "representantes de Madres de Plaza de Mayo y de varias entidades de defensa de los derechos humanos".¹⁰ A pesar de la recepción positiva del público, el estreno de la película no estuvo alejado de los conflictos sobre la memoria de la dictadura. Horas después de su exhibición en La Plata, la Policía Federal desactivó una bomba en la distribuidora de "La noche de los lápices". En su declaración para *Clarín*, Héctor Olivera, director de la película, afirmó que la tentativa de atentado se relacionaba a una "política de avestruz", de volver a esconder una obra que era "el testimonio de una época y de un hecho muy doloroso", que no debería "volver a repetirse jamás".¹¹

"Que le den perpetua a los milicos y boleto estudiantil"

Un elemento en común del lanzamiento del libro y de la película fue la fuerte presencia de jóvenes. La bibliografía disponible ha coincidido que su circulación en las escuelas contribuyó para la institución del 16 de septiembre como un puente para la construcción de memorias sobre la última dictadura militar en el marco de las escuelas medias, y como un emblema para la rearticulación de una

.....
6 Multitudinaria presentación de "La noche de los lápices" (30 jul. 1986). *La Razón*.

7 Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Delegación Pergamino, Pcia. De Buenos Aires. "Carta a Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas". Pergamino, 21 ago. 1986.

8 Héctor Olivera vuelve al cine documental que le dio fama (11 de agosto 1986). *La Razón*.

9 Pepe, O. (6 septiembre de 1986). "Una película contra el olvido". *La Razón*.

10 López, D. (6 septiembre 1986). "El público participa en cada función". *La Razón*.

11 Desactivan una bomba en la distribuidora de "La noche de los lápices" (06 de septiembre de 1986). *Clarín*.

franja del movimiento estudiantil secundario, que tomó las demandas del movimiento de derechos humanos y de los familiares de las víctimas como propias (Lorenz, 2007; Manzano, 2011, p. 48; Raggio, 2017). La presencia de La Noche de los Lápices en las escuelas se relacionó también con la práctica testimonial de Pablo Díaz. Entre mediados del 1986 y fines del 1988, Díaz viajó por todo el país realizando charlas principalmente en escuelas y universidades, auspiciado por una beca de la Delegación Argentina del Servicio Universitario Mundial. En una solicitud de renovación de la beca, de diciembre del 1987, él señala que la iniciativa permitió "intensificar la actividad de trabajar sobre la recuperación de la memoria colectiva, problemática (sus secuelas) de la represión en la Argentina, derechos humanos en los jóvenes".¹²

La institución del 16 de septiembre como una fecha reivindicada por los secundarios debe ser analizada a partir de esa rearticulación del movimiento estudiantil secundario en los años alfonsinistas. Durante la última dictadura, las escuelas se convirtieron en espacios de disciplina y control. Apenas las juventudes de los partidos legales, como la Federación Juvenil Comunista (FJC), mantuvieron "prácticas políticas, mínimas, fragmentarias y difusas (Luciani, 2017, p. 209). En la intersección de los años 1970 y 1980, hubo la rearticulación de los estudiantes, a través de la producción y circulación clandestina de revistas, la organización de eventos culturales y el desarrollo de una cultura juvenil vinculada al rock progresivo. Hacia fines del 1982, en un escenario de articulación de los movimientos políticos y sociales contra la dictadura, hubo intentos de reconstruir centros de estudiantes y organizaciones de segundo grado. Al asumir la presidencia, Raúl Alfonsín se propuso promover las instituciones democráticas republicanas en todo el campo social y la revalorización de la participación cívica. La juventud no estuvo ajena a ese proceso, a través de la construcción y vuelta a los espacios políticos basados en la acción conjunta de diversas identidades político partidarias en ciertas causas y marcos comunes. Consecuentemente las movilizaciones callejeras se tornaron el palco de demandas de diferentes agrupaciones, como la UES, la FJC, la Federación de Estudiantes Secundarios (FES) y la juventud radical (Manzano, 2011, pp. 46-48; Larrondo, 2015, pp. 67-70).

Una de esas movilizaciones fueron las conmemoraciones del 16 de septiembre. En 16 de septiembre del 1986, encontramos en *Clarín* la primera referencia sobre los "actos por la Noche de los Lápices". De acuerdo con el periódico, por motivo del décimo aniversario del caso, desde el día anterior, ocurrieron distintos actos en colegios de Capital Federal y por la provincia de Buenos Aires. Los actos del día 16 confluirían en el Obelisco "para recordar masivamente aquel episodio", con la presencia de Pablo Díaz, "único sobreviviente de La Noche de los Lápices", Madres de Plaza de Mayo y familiares de los estudiantes desaparecidos. Además

.....
12 Memoria Abierta. Fondo Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas. Serie Correspondencia. "Copia a Familiares de la carta enviada por Pablo Díaz al Servicio Universitario Mundial con informe de lo realizado en 1987 de acuerdo al proyecto presentado y manifestando su interés en prorrogar la beca por otro año". Buenos Aires, 28 diciembre de 1987.

de una breve descripción de los actos programados y de las convocatorias de los estudiantes, la nota es un ejemplo de que, en "aquél" 16 de septiembre, ya había una narrativa consolidada alrededor de los hechos: era el caso de la "desaparición de siete estudiantes secundarios", ocurridos "exactamente" diez años antes, que "reclamaban por el boleto estudiantil para los secundarios de esa localidad", del cual había "un único sobreviviente".¹³

En el décimo aniversario de "La noche de los lápices" estuvieron presentes consignas del campo de los derechos humanos y otras que marcaron la configuración del escenario para la participación de los estudiantes en los años alfonsinistas. Según Marina Larrondo, entre sus rasgos centrales estaban: el miedo y sensación de fragilidad de la democracia, lo que llevó las agrupaciones a coincidir en el marco común de defender la institucionalidad y "luchar contra los golpistas"; las demandas por el presupuesto educativo, renovación curricular y el fomento a una escuela "democrática, nacional, popular, moderna y científica". La "democratización" de las escuelas se relacionaba con tres cuestiones: denuncia de rectores y docentes que habían apoyado la dictadura, o que tenían la sospecha de haber sido "colaboracionistas"; la lucha por la abolición de prácticas consideradas autoritarias; y la defensa de la libertad de agremiación y del derecho de "hacer política" en las escuelas (Larrondo, 2015, pp. 70-74).

En el acto realizado en el Obelisco en 16 de septiembre de 1986, las agrupaciones secundarias reivindicaron: "Aparición con vida de todos los estudiantes desaparecidos" y "Perpetua a los milicos", mientras formaban un doble círculo con los pañuelos blancos de las Madres de Plaza de Mayo presentes. También fueron distribuidos panfletos con demandas como: "Boleto estudiantil secundario", "Centros de estudiantes independientes y participativos", "Mayor presupuesto educativo", "No a la represión a los colegios". De acuerdo con algunos representantes de la FES, el acto era un homenaje a los "compañeros secuestrados" que "formaban parte de una generación que intentaba transformar la realidad del país y por eso fueron secuestrados, para tratar de quebrar la memoria histórica del movimiento estudiantil secundario". Para la FES y para la Juventud Peronista Secundaria, la forma de homenajearlos era "continuando su lucha", que, en aquél 16 de septiembre, se afirmaba en "la continuidad del pedido por el boleto estudiantil, la democratización de la enseñanza media, el aumento del presupuesto educativo y la investigación de la amenaza algunos secundarios todavía sufrían en distintos colegios". Sin embargo, no hubo un sentido unívoco compartido por todos los presentes: de acuerdo con el periódico *La Razón*: "una columna de estudiantes peronistas de La Matanza recordaba también en sus consignas al 16 de septiembre de 1955, el movimiento militar que derrocó al gobierno peronista. Dos aniversarios tan cerca del día de los estudiantes".¹⁴

.....
13 Actos por la Noche de los Lápices (16 septiembre de 1986). *Clarín*.

14 Actos por la Noche de los lápices (16 setiembre de 1986). *Clarín*. Acto estudiantil por "La noche de los lápices" (17 setiembre 1986). *La Razón*.

La utilización de la importancia simbólica de la fecha para reivindicar otros hechos represivos y otras víctimas de la violencia estatal se repitió dos años después. En 16 de septiembre de 1988, Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Familiares y Madres de Plaza de Mayo –Línea Fundadora– realizaron en Buenos Aires un “acto para recordar La Noche de los Lápices”, cuando lanzaron un documento por la institución del 16 de septiembre como “Día de la Juventud” para recuperar la “memoria histórica del pueblo argentino” a través de la reivindicación de la “lucha estudiantil, política y sindical de millares de jóvenes detenidos-desaparecidos”. A ellos se sumaba el recuerdo de otros jóvenes: “hijos y nietos de desaparecidos a espera de respuestas sobre el destino de sus familiares”; los bebés apropiados durante la dictadura; y jóvenes cuyo derecho de “un presente y un futuro dignos” eran dificultados por la política económica y social.¹⁵

Este 16 de septiembre estuvo marcado también por la división entre las agrupaciones secundarias debido a diferentes posturas en relación al gobierno. De acuerdo con *Página/12*, cerca de 4000 estudiantes convocados por la Coordinadora de Centros Estudiantiles hicieron una movilización al Ministerio de Educación y al Congreso Nacional para “homenajear sus compañeros, víctimas de la dictadura militar e exigir una reglamentación del medio boleto estudiantil en todo el territorio argentino”. El acto fue marcado por el tono opositor a Alfonsín y a sus Ministros de Educación y Economía. Paralelamente ocurrió una presentación de grupos de rock, organizado por la Franja Morada Secundaria. Este acusaba la Coordinadora de “tener actitudes muy sectarias” y de “atacar desaforadamente el gobierno”. Representantes de la Coordinadora acusaban los jóvenes radicales de ser “instrumentos de manobra electoral” y de “boicotear la movilización estudiantil”, quejándose que “los mismos que dejaron en libertad a los torturadores y asesinos, ahora reivindican La Noche de los Lápices”.¹⁶

“¡No olvidamos y seguimos en lucha!”

En la bibliografía sobre memoria y derechos humanos en Argentina, a la primera mitad de la década del noventa se la considera como de cambio de la relación entre la sociedad y la memoria de la última dictadura que se expresó en una disminución en la regularidad y la capacidad de convocatoria de las movilizaciones de los organismos de derechos humanos (Crenzel, 2015, p. 47; Jelin, 2017, p. 142). Sin embargo, el análisis de los actos por La Noche de los Lápices demuestra que, entre 1990 y 1996, los secundarios no estuvieron desmovilizados, articulando la recordación de La Noche de los Lápices con otros temas que emergían, como la oposición a la reforma educativa, la defensa de la educación pública y la articulación contra el “gatillo fácil” y la estigmatización a la que los jóvenes estaban sujetos, organizándose en una multiplicidad de coordinadoras estudiantiles

.....

15 Abuelas de Plaza de Mayo; Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas; Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora. *1976-16 de setiembre-1988*. 16.09.1988.

16 El recuerdo de la Noche de los Lápices recorrió las calles (setiembre de 1988). *Página/12*, p. 17.

y núcleos de militantes activos (Manzano, 2011, p. 49; Larrondo, 2015, pp. 74-77). En 14 de septiembre de 1990, *Sur* publicó una nota de un secretario general de la FJC donde encontramos esos cambios. Las víctimas de La Noche de los Lápices son presentadas como “mártires”, “héroes” y “militantes” que no habían sido “solo soñadores”: fueron parte del pueblo argentino que había “creído firmemente en las ideas y la necesidad de la Revolución y el Socialismo”. La bandera del boleto estudiantil es entendida como parte de un “horizonte más amplio”: “la fraternidad entre los hombres y mujeres de nuestro pueblo, a terminar con la explotación, al derecho que tenían de ser jóvenes y de construir la historia”. Según el texto, “eso fue lo que no les perdonaron los milicos, la policía brava de Camps”, que seguía “enfrentando a jóvenes como fueron ellos con el ‘gatillo fácil’”. Ese paralelo con los jóvenes del presente es afirmado también en la continuidad de su lucha: son “los desaparecidos que los convocan y los acompañan en ‘su memoria y su ejemplo’ a “decirle un NO rotundo al Indulto menemista”, a “enfrentar el gatillo fácil”, a “discutir con la policía en medio de las razias” y a “llevar su solidaridad y compromiso a los trabajadores en conflicto, víctimas del hambre liberal”.¹⁷

Encontramos en los actos del 16 de septiembre realizados en esos años la producción de otros sentidos para la justicia. Ya no se trataba más apenas de la “justicia a los milicos” reivindicada en los actos de fines de los ochenta, sino el pedido por “justicia social”, frente a las políticas neoliberales y sus efectos sociales, y la justicia por las víctimas del “gatillo fácil”. En el acto realizado en 19 de septiembre de 1991 en Buenos Aires, según *Clarín*, las consignas habían sido “No a otra Noche de los Lápices, basta de represión policial, por el esclarecimiento de las muertes de Walter Bulascio y otros jóvenes, contra el indulto y el punto final y por el 25% del Presupuesto para la educación pública”.¹⁸

La “otra noche de los lápices” citada en la convocatoria se relacionaba al rechazo a la “criminalización” y la represión hacia los jóvenes por parte del Estado y de la policía (Larrondo, 2011, p. 77). Ese repudio se expresaba en el pedido por esclarecimiento y justicia para casos como la muerte de Walter Bulascio y el “Caso Budge”.¹⁹ La sensibilización por la violencia policial contra la juventud cobró centralidad en el acto realizado en 15 de septiembre del 1995 en Buenos Aires. Según *Página/12*, las agrupaciones estudiantiles marcharon tras una bandera con el lema “Juicio y castigo a los asesinos de ayer y de hoy”. Nora Cortiñas declaró al periódico que la manifestación “había constituido una exigencia real de justicia”, pues los jóvenes seguían siendo “motivo de la tortura policial”. También participaron de las marchas algunos colectivos contra la violencia policial, como las Coordinadoras contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI) y Familiares de muertos por la policía y fuerzas de seguridad. El único orador fue un “familiar de un muerto por la policía” que recordó que “desde 1983 nuestra democracia aumentó día a

.....

17 Mosquera, A. (14 de septiembre 1990). A pesar de la noche, los lápices siguen escribiendo. *Sur*.

18 Marcha estudiantil, en el 15° aniversario “La Noche de los Lápices” (20 setiembre de 1991). *Clarín*.

19 Secundarios contra la impunidad (17 setiembre de 1991). *Clarín*. Jóvenes, pero con memoria (17 setiembre de 1991). *Página/12*. Los estudiantes recordaron la noche de los lápices (17 setiembre de 1992). *La Nación*.

día la lista de asesinados por el Estado armado" y leyó un listado de víctimas de la violencia policial.²⁰

La "lucha por una educación nacional y popular" se convirtió en esos años en otro de los principales sentidos atribuidos a la fecha y a la militancia de los desaparecidos, reivindicándose la continuidad de una bandera que ellos habían defendido en 1975. A partir de 1992, esa lucha se vinculó a las reacciones a la serie de políticas, leyes y medidas que se plasmaron en la Ley General de Educación, sancionada en ese año. Para los secundarios movilizadas, esta reforma representaba un ataque al carácter público y gratuito de la educación, y el consecuente avance de la privatización, y un alineamiento de la educación "con las necesidades de mercado" a través de los cambios de los planes de estudio, principalmente de la educación técnica (Larrondo, 2015, p. 77). En 1992, la Unión de Juventudes por el Socialismo del Partido Obrero, por ejemplo, convocó a la marcha que se realizaría en Buenos Aires por ser una oportunidad de "ganar las calles" contra el "plan de Menem-Cavallo para reventar la escuela pública y servírsela en bandeja a los mercaderes y las sotanas".²¹

A pesar de la urgencia de esas dos demandas, la memoria de los "chicos de La Noche de los Lápices" no dejó de ser parte de las convocatorias de las agrupaciones secundarias en el 16 de septiembre. Para ellas, las tres cuestiones eran parte de una misma lucha, que había sido iniciada por los desaparecidos en los setenta y que los secundarios seguían en el presente. Encontramos ese puente entre las movilizaciones del pasado y del presente en un volante de 1994, distribuido por la Juventud de la Liga Socialista Revolucionaria en La Plata. El documento señala el 16 de septiembre como el recuerdo de parte de la historia de lucha de los secundarios "contra el avasallamiento de los gobiernos de turno". La marcha del 16 de septiembre era así una continuidad de esa historia, impulsada por los "compañeros-desaparecidos" a "continuar la lucha contra la liquidación de la educación pública consagrada por la Ley Federal de Educación impuesta por Menem y sus compañeros de ruta". Por eso, el 16 de septiembre debería ser "una muestra masiva y unitaria" del "repudio a toda la política entreguista y liquidadora de la educación y, sobre todo, contra la represión que cada uno de nosotros sufre en carne propia de mil maneras todos los días". La importancia de "no olvidarse" y "seguir en lucha" se relacionaba al hecho de que los jóvenes todavía eran "presa fácil de la represión policial, militar y gubernamental", como demostraba la "lista interminable" de casos como el de Walter Bulascio, Omar Carrasco y Miguel Bru, y "víctimas de la entrega del patrimonio de la educación".²²

En paralelo a ese proceso de producción de otros sentidos de lucha para el 16 de septiembre, algunas agrupaciones juveniles de corrientes de la izquierda pasaron a reivindicar la militancia de los desaparecidos con otros matices, más allá de la lucha por el boleto estudiantil. En el acto realizado este mismo año en La Plata,

20 Actos de estudiantes secundarios por "La noche de los Lápices" (16 setiembre 1995). *Página/12*.

21 Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 78/90, folios 46-47.

22 Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 138, folio 65.

la FJC distribuyó un volante con el rostro de Ernesto Che Guevara y la leyenda "Seremos como el Che", señalando las víctimas de La Noche de los Lápices y el histórico guerrillero como "protagonistas de lucha por la liberación de la patria y de la América Latina". En el documento, la FJC convoca los jóvenes a reivindicar ese protagonismo, pues "la sed de justicia de los jóvenes de la década del 90 no se apaga con el Indulto, la desocupación, ni el hambre".²³ El volante distribuido por la Frente Secundario Intransigente, también en 1990, cuestionaba directamente la narrativa consagrada al señalar que "a pesar de (sic.) la *gilada* pretende hacernos creer que los compañeros limitaron su lucha al BOLETO SECUNDARIO nosotros venimos a reafirmar sus verdaderas banderas de lucha que no son otras que la Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Política".²⁴

Sin embargo, no podemos afirmar que en esos años la narrativa consagrada alrededor de La Noche de los Lápices dejó de ser legítima. Los periódicos en general presentaron La Noche de los Lápices como un "hecho trágico" o un "paradigma de la violencia", por tratarse de la desaparición de un grupo de jóvenes que luchaba por el boleto estudiantil. La continuidad de ese relato se demuestra en la observación de que la consigna más escuchada en los actos era "Tómala vos, dámela a mí, por el boleto estudiantil". La representación de imágenes del boleto también fue común en los volantes de las agrupaciones. En un comunicado producido por la Juventud Peronista porteña, en 16 de septiembre en 1996, encontramos las dos representaciones asociadas a los desaparecidos. Así, ellos son recordados como parte de los "compañeros que militaron por la causa peronista" y que "desde una pelea por el boleto estudiantil, fueron secuestrados, torturados y asesinados".²⁵

"A veinte años de La Noche de los Lápices"

En el 1996, el tema de las memorias de la dictadura volvió a ocupar un lugar central en el espacio público argentino, multiplicándose las iniciativas conmemorativas (Catela, 2001, p. 224; Jelin, 2017, pp. 144-145). Consecuentemente, los actos por La Noche de los Lápices no se restringieron entonces a las marchas del 16 de septiembre. Entre la diversidad de iniciativas y de actores convocantes, los homenajes a los desaparecidos se diversificaron: la realización de jornadas de "memoria y reflexión" en colegios, la inauguración de monumentos y propuestas de oficializar en 16 de septiembre como parte del calendario escolar. En una de esas iniciativas notamos un cambio en relación con los años anteriores, al plantearse el 16 de septiembre como un día de homenaje a otros secundarios desaparecidos que no tenían relaciones con el episodio rememorado. En el Colegio Nacional de La Plata, por ejemplo, el centro de estudiantes y un "comisión de memoria" formada por exalumnos y profesores, "Amigos con Memoria", organizaron las "Jornadas de Memoria y Reflexión", con el propósito de "recordar con memoria y compromiso a los

23 Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 78/90, folio 16.

24 Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 78/90, folio 11.

25 Recuerdan una noche trágica (16 de septiembre de 1996). *Diario Popular*.

compañeros que fueron alumnos del Colegio que hoy ya no están con nosotros".²⁶

En relación a las consignas, un volante distribuido por las agrupaciones estudiantiles vinculadas al Movimiento Al Socialismo (MAS) demostraba que seguían vigentes las reivindicaciones que ganaron fuerza en los años anteriores, relacionados a la "defensa de la educación pública" y el rechazo a la represión policial: "Contra la represión de ayer y hoy", "Contra la yuta asesina de Menem y Duhalde", "Basta de represión a los que luchan", "No a la ley de educación", "Por la organización de estudiantes combativos y libres".²⁷ Esta última consigna demostraba que el movimiento estudiantil secundario se encontraba dividido entre las agrupaciones que se pretendían "libres y combativas" y aquellas que se encontraban vinculadas a los partidos políticos tradicionales, principalmente el Partido Justicialista, visto como responsable por la aprobación de los Indultos, las privatizaciones y la represión policial.

Esa disputa marcó el acto realizado en La Plata, interrumpido por un conflicto con la columna de la Juventud Universitaria Peronista (JUP). De acuerdo con los periódicos, el conflicto ocurrió durante la lectura de las adhesiones y los discursos, cuando los militantes de la JUP vivaron al presidente, Carlos Menem, y al gobernador bonaerense, Eduardo Duhalde. Parte de los estudiantes concurrentes respondieron con gritos de "menemistas" y "liberales", instándolos a retirarse del acto. Los cánticos no cesaron, lo que inició un disturbio violento y la dispersión de los presentes.²⁸ En una conferencia de prensa realizada en seguida en el Colegio Nacional, fue distribuido un comunicado de prensa, firmado por "Secundarios de La Plata" y la Coordinadora de Estudiantes Secundarios, afirmando que "estaban convencidos" de que el enfrentamiento había sido "estratégicamente preparado por el gobierno": "[l]a juventud peronista de La Plata, enviada por el municipio, quienes apoyaron el indulto, dejaron libres a los que hicieron desaparecer a nuestros compañeros y llegaron a boicotear nuestro acto, con el objetivo de disolver el movimiento estudiantil".²⁹ Al día siguiente, los periódicos señalaron las distintas versiones sobre el ocurrido. El concejal y dirigente de la JP platense, Roberto Prandini, afirmó que las otras agrupaciones "no se bancaron" que el peronismo estuviera en un acto por la memoria de "los chicos de la Noche de los Lápices" convertida por ellas en un "acto de oposición al gobierno". Un representante de la FUA afirmó que la JUP había concurrido para "romper el acto". Representantes de la Juventud Radical señalaron que JUP "empezó a entonar cantos insultantes contra el Frepaso como uno que refería a los traidores de Perón" y expresaron su repudio al enfrentamiento, calificándolo como "bochornoso y lamentable, totalmente ajeno al espíritu de las conmemoraciones". Pablo Díaz sostuvo que lo más importante era recordar los desaparecidos.³⁰

26 Por los desaparecidos (14 de septiembre de 1996). *Hoy*.

27 Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 78/90, folio 94

28 Accidentada evocación de "La Noche de los Lápices" (17 setiembre de 1996). *Hoy*. Duros enfrentamientos en La Plata (17 setiembre de 1996). *Crónica*. Incidentes entre los estudiantes de La Plata (17 setiembre de 1996). *La Nación*. Serios incidentes en marchas por la noche de los lápices (17 setiembre de 1996). *El Día*.

29 Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil, Legajo 78/90, Folio 134.

30 Duros enfrentamientos en La Plata (17 setiembre de 1996). *Crónica*. Fueron romper el acto (17

Más allá de los conflictos entre los grupos estudiantiles platenses sobre quiénes tenían la legitimidad de reivindicar la memoria de los "chicos de la noche de los lápices", el año de 1996 estuvo marcado también por la emergencia de otras narrativas que se alejaban de la versión consagrada diez años antes. En el 15 de septiembre, el periódico *Página/12* publicó una entrevista con Pablo Díaz. ¿Qué elementos nuevos aportó ese relato? El primer elemento fue una reconstrucción de su trayectoria militante: Díaz cuenta que su acercamiento a la política ocurrió a principios de los años setenta, en el marco de la lucha por el retorno de Perón. En el 1973, empezó a militar en la UES, hasta que, en el 1974, pasó a la JG. En 1975, la lucha por el boleto estudiantil resultó en el acercamiento de los estudiantes "independientes", pues fue planteada como una reivindicación socioeconómica y no apenas gremial, para ayudar las familias afectadas por la crisis económica. En 1976, Díaz estudiaba en el Colegio España de La Plata, pero, en el momento del golpe, su militancia estaba "desarticulada", pues la JG ya no era más una "instancia orgánica", en contacto con otros militantes del partido. En ese momento, su actividad se limitaba al pedido por la reapertura del centro de estudiantes, pero se trataba, en sus palabras, de una "resistencia" que "pasaba por cuatro o cinco que estaban comprometidos" y alejados de los otros estudiantes. Ese alejamiento, para Díaz, les impidió comprender la naturaleza de la represión sistematizada por el golpe que, para ellos, parecía "un golpe más". Díaz señala aún la "clandestinidad" paradójica adoptada por los militantes secundarios: a pesar de haber acordado mecanismos de seguridad, como no reunirse en el aula u observar si estaban siendo seguidos, ellos seguían viviendo en sus domicilios y frecuentando los mismos colegios. Además de esa recuperación de la participación de los secundarios en los procesos políticos de los años setenta, el relato de Díaz ha aportado otra lectura acerca de la supuesta inocencia de los desaparecidos, que se relacionaría, de un lado, con la dificultad de comprender el peligro al cual estaban expuestos; por otro, a las huellas que quedaron de los desaparecidos, "sus poesías o letras de rock", lo que demostraba su "ternura".³¹

Otro elemento aportado por Díaz es una evaluación personal sobre las contradicciones de ser un sobreviviente. Esa contradicción se relacionaría a dos ejes. El primer era la pregunta del por qué sobrevivieron. A partir de su trabajo en los organismos de derecho humanos, donde pudo "aprender qué fue el sistema represivo en sí", Díaz plantea que los sobrevivientes eran "un mecanismo del sistema represivo", que tenía una doble función: instalar desconfianzas en la sociedad sobre sus actitudes, mientras estaban secuestrados, y servir para presionar que otros detenidos-desaparecidos que supieran que ellos habían salido con vida de los centros clandestinos colaboraran. El segundo eje era el dilema sobre cómo dar su testimonio. Para Díaz, su relato tenía una gran carga emocional, pues había compartido "el

setiembre de 1996). *Página/12*. Todos se echaron las culpas después de las piedras (17 setiembre de 1996). *El Día*.

31 Parecía un golpe más (15 de setiembre de 1996). *Página/12*.

horror con compañeros que ya no están". En su caso, la carga era aún más pesada, pues sus compañeros eran adolescentes. Sin embargo, reconoce la dificultad de contar el horror que vivieron, pues estaba el riesgo de que su relato generara una parálisis en quiénes le escucharan, convirtiéndose en un argumento para no comprometerse en cuestiones política.

Los dilemas acerca de la condición de ser un sobreviviente fueron parte también de una nota publicada dos días después por *La Nación* con Emilce Moler, presentándola como "una sobreviviente desconocida de la noche de los lápices". Además de recordar su secuestro y su pasaje por los mismos centros clandestinos donde reconoció a las otras víctimas de la noche de los lápices, Moler relata algunos dilemas que surgieron para reconstruir su vida tras su liberación en condición de libertad vigilada, con la condición de que debería dejar La Plata con su familia. Ellos se mudaron entonces a Mar del Plata, lo que Moler vivió como si fuera un "exilio interno", donde se dedicó a terminar sus estudios con urgencia, a pesar de no poder explicar a sus profesores sus motivos. La nota no discute su ausencia en los procesos memoriales hasta ese momento, pero Moler se define "como una ex detenida-desaparecida, más que una sobreviviente", señalando que esa condición se relacionaría a su imposibilidad de reconstruir por completo su vida, debido a la imposibilidad de olvidarse sus "amargas experiencias".³²

Los testimonios de los sobrevivientes de los centros clandestinos tienen una historicidad que debemos considerar para comprender la emergencia de los relatos de Díaz y de Moler. A mediados de la década de 1990, sus relatos cobraron independencia en relación con la meta punitiva: ya no eran más producidos apenas para comprobar la represión ilegal o aportar datos sobre desaparecidos y represores. En los distintos espacios que habilitaron la producción de nuevos relatos, ellos pasaron a recuperar memorias que se encontraban silenciadas, como, por ejemplo, sus compromisos militantes previos al secuestro y sus evaluaciones personales sobre su propia experiencia de desaparecimiento y sobrevivencia (Lampasona, 2017). Consecuentemente, las declaraciones de Díaz y de Moler cuestionaron un relato consagrado sobre sus propias historias, al señalar detalles nuevos sobre sus experiencias como sobreviviente y como testigos.

Consideraciones finales

Para el movimiento estudiantil secundario, que volvía a organizarse con el fin de la última dictadura, la Noche de los Lápices cobró una dimensión políticamente atractiva (Lorenz, 2007, p. 61). Desde las denuncias de los familiares y de los organismos de derechos humanos producidas durante la dictadura, sus casos sirvieron para conformar una categoría específica de víctima, los adolescentes detenidos-desaparecidos, que cobraron importancia en el cuestionamiento a la dictadura por demostrar el carácter criminal de sus modalidades represivas. Esa

representación ganó fuerza en los procesos de producción de la memoria social en los primeros años de la democracia, cuando todavía estaba en disputa cómo representar los desaparecidos. Los casos de los adolescentes que lucharon por el boleto escolar reforzaban su doble inocencia: jurídica, por ser menores de edad que no podrían ser imputados por sus actos; y simbólica, pues contrastaban con el arquetipo del "guerrillero subversivo" utilizado para justificar la represión dictatorial. Ese proceso se reforzó con el lanzamiento del libro y de la película, en 1986, cuando la Noche de los lápices se tornó un símbolo contra el olvido y contra la impunidad.

A partir del 1986, la convocatoria para participar en los "actos por La noche de los lápices" habilitó un espacio de confluencia de distintas tendencias del movimiento estudiantil secundario que, al mismo tiempo en que reivindicaban la memoria de todos los secundarios desaparecidos y actualizaban el repudio cultural y político al terrorismo de Estado, disputaban la legitimidad de sus consignas y de sus posturas políticas en el presente. El 16 de septiembre y los actos por la Noche de los lápices se configuran así en un objeto importante para el análisis tanto de los sentidos atribuidos por los secundarios a la última dictadura y a los desaparecidos, como para una reconstrucción de sus prácticas, discursos y demandas durante la democracia. Durante los diez años analizados, vimos el cambio en las consignas reivindicadas por los estudiantes secundarios y que ocupaban el espacio público en el 16 de septiembre, de acuerdo con los temas que les parecían urgentes. Un sentido constante durante todos los años fue la afirmación de una genealogía de lucha por la defensa de la educación y por la participación política de los jóvenes. Para las agrupaciones secundarias, el recuerdo de la Noche de los lápices demostraba que las dos demandas, iniciadas en los setenta, seguían vigentes en el presente.

Sin embargo, no se trató de un proceso libre de los conflictos de la memoria. Las disputas entre ellos alrededor del 16 de septiembre se asociaron al cuestionamiento de quiénes podrían recordar los "compañeros desaparecidos". Las respuestas variaron de acuerdo con las relaciones que cada agrupación establecía con el gobierno de turno. Entre 1986 y 1996, los gobiernos de Raúl Alfonsín y Carlos Menem fueron interpelados por los estudiantes secundarios por la implementación de leyes que impedían los juzgamientos de los responsables de las desapariciones de "los compañeros de la Noche de los Lápices", pero también por sus políticas educativas, económicas y de seguridad. Consecuentemente, los grupos juveniles vinculados a ellos también fueron cuestionados si podían "recordar los compañeros", si apoyaban a los que "habían dejado libres los que les hicieron desaparecer". Luego, además de un objeto para estudiar la memoria de las movilizaciones de los setenta y las representaciones sobre los desaparecidos, los actos por la Noche de los Lápices son un espacio privilegiado para recuperarse la memoria de la movilización de los secundarios durante los años democráticos.

.....
32 El doloroso recuerdo de una sobreviviente (17 setiembre de 1996). *La Nación*. Para una discusión sobre los procesos de aparición pública de los sobrevivientes de la noche de los lápices, ver: Raggio, 2017.

Bibliografía

- Bonavena, P. A. (2006). El movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata. 1966-1973. *Cuestiones de Sociología*, 3, 169-191. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/13095>
- Catela, L. da S. (2001). *Situação limite e memória: reconstrução do mundo dos familiares de desaparecidos da Argentina*. São Paulo: Hucitec, Anpos.
- CONADEP. Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas (1985). *Nunca Más*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Crenzel, E. (2015). Hacia una historia de la memoria de la violencia y los desaparecidos en Argentina. En E. Crenzel y E. A. Montañó, *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política* (pp. 35-61). México: Bonilla Artigas Editores - UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Feld, C. y Franco, M. (2015). Democracia y derechos humanos en 1984, ¿hora cero?. En C. Feld y M. Franco (dirs.). *Democracia hora cero: actores, políticas y debates en inicios de la postdictadura* (pp. 359-400). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Funes, P. (2006). Secretos, confidenciales y reservados. Los registros de las dictaduras en la Argentina. El Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires. En H. Quiroga y C. Tcach, *Argentina 1976-2006, entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia* (pp. 199-232). Rosario: Homo Sapiens/ Universidad Nacional del Litoral.
- Galante, D. (2019). *El juicio a las juntas: discursos entre lo político y lo jurídico en la transición argentina*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Jelin, E. (2010). Militantes y combatientes en la historia de las memorias: silencios, denuncias y reivindicaciones. En *Anuario Lucha Armada en la Argentina* (pp. 70-83). Buenos Aires: Ejercitar la Memoria Editores.
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado: Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Jelin, E. y Sempol, D. (comps.) (2006). Introducción (pp. 9-19). En E. Jelin y D. Sempol, *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles* (pp. 9-19). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lampasona, J. (2017). *Entre la desaparición y la (re-) aparición. Un análisis de las inscripciones biográficas de la experiencia de la (propia) desaparición en los sobrevivientes de los Centros Clandestinos de Detención en la Argentina* (tesis inédita de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Latenri, M. et. al. (2005, noviembre). *La mirada de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires) sobre el movimiento estudiantil platense*. Ponencia presentada en IV Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata, Argentina. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6676/ev.6676.pdf
- Larrondo, M. (2015). El movimiento estudiantil secundario en la Argentina democrática: un recorrido posible por sus continuidades y reconfiguraciones. Provincia de Buenos Aires, 1983-2013. *Última década*, 42, 65-99. Recuperado de [\[lo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-22362015000100004&lng=es&nrm=iso\]\(https://scie-lo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0718-22362015000100004&lng=es&nrm=iso\)](https://scie-</p>
</div>
<div data-bbox=)

- Lorenz, F. (2007). *Combates por la memoria: huellas de la dictadura en la historia*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Luciani, L. L. (2017). *Juventud en dictadura. Representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Manzano, V. (2011). Cultura, política y movimiento secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. *Propuesta Educativa*, 20(35), 41-52.
- Manzano, V. (2014). *The age of youth: culture, politics and sexuality from Perón to Videla*. North Carolina: The University of North Carolina Press.
- Pittaluga, R. (2007). Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista. En F. Levin y M. Franco (comp.), *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (pp. 125-152). Buenos Aires: Paidós.
- Raggio, S. (2017). *Memorias de la Noche de los Lápices: tensiones, variaciones y conflictos en los modos de narrar el pasado reciente*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Rodriguez, L. G. (2014). La Universidad Nacional de La Plata entre 1973-1983. En *PolHis*, 7(14), 258-279. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9181/pr.9181.pdf
- Seoane, M. y Nuñez, H. R. (1986). *La noche de los lápices*. Buenos Aires: Planeta.
- UNLP. Universidad Nacional de La Plata (2016). "A 40 años de La Noche de los Lápices". Recuperado de https://unlp.edu.ar/ddhh/40_anos_noche_de_los_lapices_sept_2016-5001
- Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.